

HISTORIA CUANTITATIVA, SERIAL Y CLIOMETRÍA: UNA APRECIACIÓN GENERAL Y DE SU IMPACTO EN LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANISTA RECIENTE

ANTONIO IBARRA*

Para *esedelape*
ia su salud!

INTRODUCCIÓN

La cuantificación sistemática en la historia económica, ha ido asociada al intercambio disciplinario entre las ciencias sociales y los nuevos instrumentos y lenguajes científicos de nuestro siglo. En efecto, la historia dejó de ser un discurso narrativo para procurar una reconstrucción de la totalidad social en el pasado. Esto la llevó a *dialogar* con las modernas especializaciones del conocimiento social: economía, sociología, psicología, demografía, antropología y lingüística, entre otras. La integración epistemológica de un conocimiento global del pasado está, pues, en el origen de la trasmisión de conceptos, categorías y lenguajes entre disciplinas afines a la historia. Uno de estos lenguajes, el análisis matemático, ha sido incorporado al estudio del pasado con muy desiguales resultados, en algunos casos favorablemente, dependiendo de los distintos campos temáticos de su aplicación, como la econometría en la historia económica y la sociometría en la historia social.¹

* Profesor del posgrado de la Facultad de Economía, UNAM. e-mail: ibarrara@servidor.unam.mx. Mi agradecimiento a Mónica Blanco, Ma. Eugenia Romero Sotelo y Sergio de la Peña, quienes conocieron una versión previa y la criticaron para mejorarla. Lo mismo a los dictaminadores anónimos por sus juicios y observaciones pertinentes.

¹ François Furet, "Lo cuantitativo en historia", en Jacques Le Goff y Pierre Nora, *Hacer la Historia. Nuevos enfoques*, Barcelona, 1974, pp. 55-73.

El desigual desarrollo de las ciencias sociales obligó a establecer relaciones entre campos comunes y, complementariamente, entre instrumentos analíticos particulares. La teoría económica, en concreto, desarrolló desde fines del siglo pasado un lenguaje y una lógica relacional entre eventos económicos representables cuantitativamente (como el producto físico, los precios, las rentas, los indicadores cambiarios y bursátiles) que condujeron a la formalización de sus asociaciones hasta un nivel explicativo plausible: el *modelo*.²

La *revolución* Walrasiana en el pensamiento económico consistió, en términos globales, en la formalización del comportamiento económico y en una ampliación de sus instrumentos de representación, fundamentalmente matemáticos.³ Lo anterior no hizo de la teoría económica una disciplina científicamente más desarrollada, pero sí la dotó de elementos expresivos más cercanos al lenguaje científico dominante: el matemático.

La representación formal, cuantitativa, entre *variables* relacionables fue el camino elegido por la teoría económica *moderna* para construir su *nuevo* paradigma devenido de una época de conocimiento ideográfico: la llamada economía política clásica. Esta evolución, ciertamente parcial en el campo de la economía, la convirtió en un conocimiento primordialmente empírico como lo muestra el desarrollo de la *modelística*, lo que confirma por otra parte el influjo del lenguaje matemático y la lógica formal en la moderna teoría económica.

Efectivamente, el *triunfo* de las matemáticas en la ciencia moderna deriva de sus cualidades de representación formal, precisión relacional y sistematización jerárquica de los eventos representados

² "Los modelos —señala Braudel— no son más que hipótesis, sistemas de explicación sólidamente vinculados según la forma de la ecuación o de la función; esto iguala a aquello o determina aquello. Una determinada realidad sólo aparece acompañada de otra, y entre ambas se ponen de manifiesto relaciones estrechas y constantes. El modelo establecido con sumo cuidado permitirá, pues, encauzar, además del medio social observado —a partir del cual ha sido, en definitiva, creado— otros medios sociales de la misma naturaleza, a través del tiempo y el espacio. En ello reside su valor recurrente." Fernand Braudel, "La larga duración" (1958), en *La historia y las ciencias sociales*, Madrid 1984, p. 85.

³ "En realidad, es sólo hasta la obra de Walras cuando se hace un primer esfuerzo sistemático por plasmar los enunciados de una teoría de los precios en términos matemáticos." Carlos Salas, "Uso de las matemáticas en ciencias sociales. Posibilidades y límites", en Ignacio Méndez y Pablo González Casanova, *Matemáticas y ciencias sociales*, México, 1993, pp. 29-41.

(variables). Además de la posibilidad inmediata de construir conjuntos relacionales entre sus elementos y plantear, ordenadamente, el funcionamiento de su interacción; esto es, formalizar un modelo. Si bien ello ha cambiado recientemente, así lo muestran los teoremas sobre la *interactividad sistémica* y el *caos*, la historia ha sido relativamente impermeable aún a este debate.¹

Por otra parte, resulta sorprendente que por lo menos desde hace dos décadas no presenciemos un debate sobre la cuantificación en la historia. Silenciados los cañones de la crítica, nos vemos abrumados por una gran cantidad de estudios monográficos fincados en el análisis cuantitativo. Esta aparente paradoja, generalizable a amplios campos de las ciencias sociales, responde a que los grandes *debates por la historia* –en gran medida conceptuales e ideológicos– dieron paso a una tregua que se tradujo en una mutua indiferencia entre defensores y detractores de la cuantificación. Predomina una febril tarea de investigación para mostrar, quizá por la vía de los hechos, la eficiencia de las estrategias historiográficas sostenidas antaño.

No es casual que la vieja disputa por una *econometría retrospectiva* como historia cuantitativa (Marczewski) o una historia serial como *historia útil* (Chaunu) en la tradición francesa, o alternativamente, en la *cliometría* (la New Economic History) devenida de temas centrales de la teoría económica contemporánea (como crecimiento, mercados financieros, eficiencia de factores, cambio institucional y expectativas racionales, etc.) tan ampliamente difundida en los medios académicos norteamericanos, parece tan distante en sus perfiles polémicos como estimulante en sus resultados historiográficos.

Por tanto, en ausencia de aquellos *grandes debates* es preciso mostrar los cauces de aquellas célebres discusiones a los avances silenciosos de la investigación empírica reciente, particularmente en nuestro medio.

Pese a ese silencio, vale la pena preguntarse qué beneficios obtiene el conocimiento histórico con la incorporación del lenguaje matemático en su discurso; cómo modifica su concepción del pasado; de qué manera potencia su capacidad explicativa y, finalmente, qué

¹ Véase el interesante trabajo de Rolando García, "Teorías de sistemas y ciencias sociales, en Méndez y González Casanova, 1993, *op. cit.*, pp. 89-145.

luces arroja sobre el pasado la cuantificación sistemática. En este contexto, es pertinente evaluar los debates originarios y las evoluciones recientes del uso sistemático de la cuantificación en la historiografía económica, y en menor medida social.

MATEMÁTICAS E HISTORIA: IMPLICACIONES EPISTEMOLÓGICAS

La historia, como conocimiento científico, es un pensamiento que estructura el pasado para definir su textura y modela sus contornos para reconstruir el devenir social. Es, a la vez que conocimiento ordenado, una representación simbólica de un pretérito inexistente, salvo por sus permanencias en el presente. Dicho de otra manera, la (larga) duración en la historia hace de lo actual un *presente histórico* que construye permanentemente el pasado, pues la ciencia social del ahora no es extraña a la historia si ampliamos la longitud del conocimiento presente al pasado. Por esta razón, como bien prevenía Braudel, la historia no puede estar de espaldas al resto de las ciencias sociales y con ello a sus preguntas y recursos explicativos.⁵

Partiendo de esta consideración resulta natural contemplar que la historia como conocimiento puede, y debe, reestructurarse incorporando conocimientos de otros campos disciplinarios, y rompiendo las barreras de la especialización. Este doble juego requiere, primordialmente, de un lenguaje y una preocupación común: el primero ha sido conceptual, pero también empírico, y la segunda deviene de transmitir las preguntas del presente al pasado. De esta manera, el lenguaje matemático y el conocimiento del presente (de la economía, la sociedad o la política) constituyen importantes referencias de la reflexión histórica.

La relación interdisciplinaria de la historia no ha estado libre de tensiones. Por un lado, se corre el riesgo de que el lenguaje subordi-

⁵ "Creo —escribió Braudel—, en efecto, que la historia de las civilizaciones, al igual que la historia de las culturas, se encuentra en una encrucijada. Necesita, aunque sea contra su voluntad, asimilar todos los descubrimientos que las diferentes ciencias sociales, de nacimiento más o menos reciente, están realizando en el campo inagotable de la vida de los hombres. La tarea, aunque difícil, es urgente, ya que la Historia sólo podrá servir desde primera fila a la inteligencia del mundo actual si permanece firmemente en esta vía por la que ya se está encaminando." F. Braudel, "Aportación de la historia de las civilizaciones" (1959), *op. cit.*, 1984, p. 170.

ne al objeto de la historia,⁶ y por el otro, que el *presentismo* tiranice las preocupaciones del pasado. El riesgo es doble: *formalismo* y *anacronismo*. Ambos peligros, que ejercen un poderoso vértigo sobre los historiadores, han sido soslayados o *resueltos* displicentemente por otras disciplinas contiguas a la historia, señaladamente la historia económica como análisis económico, como *cliometría económica*.⁷

La audacia de los cliómetras al plantear explícitamente *hipótesis contrafactuales* en los modelos históricos sorprendió, pero también estimuló la reflexión sobre el pasado y, en cierto modo, cuestionó la linealidad causal y el determinismo en la historia.

Aún más, si bien el conocimiento del pasado rehúsa constreñirse a una *arquitectura matematizable*, es decir a un modelo cuantitativo, el pensamiento histórico moderno construye su explicación —explícita o implícitamente— en términos de un conjunto de relaciones determinísticas, cualitativas y cuantitativas. La ambición por abarcar amplios campos de la vida social tropieza con la complejidad de esta última y con la diversidad de sus registros testimoniales (escritos o simbólicos), monumentales, imaginarios o ambientales.⁸ De todos ellos, los inmediatamente utilizables son los *estructuralmente numéricos*, es decir, aquellos que fueron generados como información sistemática y que son susceptibles de un manejo estadístico moderno: mensurables, reductibles y comparables. Éste es, sustancialmente, el principio de un *modelo de contabilidad económica* que explique la evolución histórica de un sistema económico particular, de una *contabilidad nacional regresiva* que no tuvo pudor en llamarse a sí misma *historia cuantitativa*.⁹

⁶ "...este lenguaje sutil que constituyen las matemáticas que corre el riesgo —alertaba Braudel—, a la mínima inadvertencia, de escapar a nuestro control y de correr por su cuenta", F. Braudel, (1958), *op. cit.*, 1984, p. 88.

⁷ "La cliometría, al surgir a principios de los años sesenta —sostiene O'Brien—, representa una vigorosa afirmación de la tradición ricardiana. La historia económica pasó a definirse como 'economía aplicada'. La historia económica sin economía se consideró 'insostenible'. Los métodos cliométricos, que se convirtieron en el distintivo de la práctica correcta de esta disciplina, derivaban de la economía e incluían la especificación de un modelo (adoptado o diseñado como pertinente al problema histórico que se investigaba), la búsqueda de información y, finalmente, el contraste del modelo con la evidencia presentada, con el fin de ofrecer conclusiones basadas en conjuntos de supuestos cuidadosamente especificados." Patrick O'Brien "Las principales corrientes actuales de la Historia Económica" en *Papeles de la economía española*, núm. 20, 1984, pp. 383-399.

⁸ Furet, *op. cit.*, pp. 60-66.

⁹ "La historia cuantitativa puede, pues, ser definida como un método de historia económica que in-

De aquí salta, evidentemente, el peligro de un *reduccionismo* que limite la historia a lo económico y, más restringido aún, a lo exclusivamente mensurable y susceptible de relacionarse en un sistema de identidades numéricas ya que, por decir lo menos, tiene una frontera temporal demasiado próxima: la época preestadística.¹⁰

En otro sentido, el uso del instrumental técnico del *ciclo económico* (análisis estadístico de series temporales) representa otra ruptura: el tiempo corto de la coyuntura *versus* el tiempo largo del cambio estructural, el tiempo histórico.¹¹ La sofisticación del análisis cíclico de los economistas —como representación gráfica del movimiento coordinado de variables económicas en el tiempo— contrasta con la reserva de los historiadores a considerar comparable el *ciclo moderno de los negocios*¹² (industrial, comercial y financiero) con el de *tipo antiguo* (agrícola y comercial).¹³ Aun así, la reconstrucción de largas series de indicadores económicos (precios, rentas o intercambios) y demográficos tiene la relevancia de mostrar el *oleaje económico* entre los siglos, la continuidad en el cambio estructural, histórico, en los marcos de una *historia serial*.¹⁴

tegra todos los hechos estudiados en un sistema de cuentas interdependientes y que extrae sus conclusiones en forma de agregados cuantitativos determinados, íntegra y únicamente, por los datos del sistema (nota: El carácter integral y articulado de la historia cuantitativa —acota Marzewski— constituye su rasgo fundamental. Por eso no es posible aceptar la sugestión de Pierre Vilar, que la llama 'econometría retrospectiva')." Jean Marzewski, "¿Qué es la historia cuantitativa?", en J. Marzewski y Pierre Vilar, *¿Qué es la historia cuantitativa?*, Buenos Aires, pp. 13-68 (originalmente publicada en Cahiers de l'ISEA, París, serie AF, núm. 15, julio de 1961).

¹⁰ "...los promotores de la nueva 'historia cuantitativa' debieron tener en cuenta, sobre todo, dos elementos: la importancia del ciclo corto en las economías de antiguo tipo, y las diferencias esenciales entre las posibilidades de la 'época estadística' y las de la época 'preestadística'" Pierre Vilar, en Marzewski, *op. cit.*, p. 93. Por su cuenta, Chaunu observó: "En verdad, nuestros apresurados economistas habrán subestimado una de las barreras más fundamentales del conocimiento histórico. La de la era preestadística", en *Historia cuantitativa o historia serial*, México, 1987 (1964), p. 38.

¹¹ "Nuestro problema —reflexiona Braudel— consiste en que debemos clasificar, por una parte, las coyunturas económicas, y por la otra, las no económicas. ... El armazón coyuntural nos ayuda a construir mejor el edificio de la historia." *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, México, 1984, p. 330.

¹² Véase Joseph Schumpeter, *Teoría del ciclo económico*, México, 1944, pp. 304-363.

¹³ El concepto es de Labrousse, pero su generalización entre los historiadores lo ha hecho patrimonial de la historia. Véase Pierre Vilar, "Reflexiones sobre la 'crisis de tipo antiguo', 'desigualdad de las cosechas' y 'subdesarrollo'" (1974), en *Economía, Derecho, Historia*, Barcelona, 1983, pp. 13-42.

¹⁴ "Una historia estadística de la fluctuación de las economías del período que llamamos de buena gana el período preestadístico —escribió Chaunu— de los tres siglos de la Modernidad (xvi, xvii y xviii), puede aún, en rigor, servir a la reflexión de esta técnica social capital: la ciencia económica de la fluctuación", Chaunu, *op. cit.*, 1983, p. 23.

LOS CONTORNOS DEL DEBATE: HISTORIA SERIAL, CUANTITATIVA Y CLIOMETRÍA

La historia cuantitativa “está actualmente de moda, tanto en Europa como en Estados Unidos”, escribió François Furet en *Annales* a principios de 1971, en lo que sería un primer balance explícito de la historiografía cuantitativa de ambos lados del Atlántico.¹⁵ Casi dos décadas más tarde el entonces editor de los *Nouvelle Annales*, Bernard Le Petit, afirmaba en una ponencia dictada en Moscú que la “historia cuantitativa ya no está de moda” para enseguida abogar por la incorporación de nuevos procedimientos matemáticos a la mal llamada *historia cuantitativa*.¹⁶

¿Qué pasó entre la moda pública de la historia cuantitativa y su rehabilitación reciente?, ¿qué efectos tuvo *la moda* en los comportamientos de largo plazo? Más precisamente: ¿qué se designa como *historia cuantitativa* y cuál es su amplitud conceptual y metodológica real? Para responder a ello, quizá debemos retroceder tres décadas en la discusión historiográfica, retomar los conceptos originarios, explorar los desarrollos posteriores y hacer justicia a ambos dictámenes sobre la cuantificación histórica.

Es necesario emplear dos criterios para establecer el auge y el desuso de la cuantificación: su utilidad instrumental y su pertinencia en el análisis de los historiadores, en temáticas e intereses. En los orígenes de esa moda están *tres corrientes* historiográficas —la historia cuantitativa, la serial y la econométrica— y *dos oficios* entrelazados y reñidos: el de historiador y economista, procurando a la vez diferenciación y comunicación. Dicho de otra manera, con *un lenguaje común* —la cuantificación— la historia emprendida por economistas se enfrentó a la economía del pasado vista por los historiadores. El resultado de ello fue la apertura de varios cauces historiográficos que tendieron a disociarse (*v. gr. la historia serial de la cliometría*) o

¹⁵ “Lo cuantitativo en historia”, *op. cit.*, 1978 (originalmente en *Annales E.S.C.*, xxvi:01, 1971, pp. 63-75).

¹⁶ “La historia cuantitativa: dos o tres cosas que sé de ella”, *Coloquio Los Annales. Ayer y hoy*, organizado por el Instituto de Historia Universal de la Academia de Ciencias de la (agónica) URSS. Ha sido publicado en castellano por Alejandro Tortolero en *Estudios Históricos I*, UAM-I, texto y contexto 15, México, 1993, pp. 15-28.

propendieron a un agotamiento de su torrente creativo (la *historia cuantitativa* como *econometría retrospectiva*).

En esta historia, el primer impulso provino de los economistas interesados desde los años veinte en el estudio de los movimientos cíclicos de la economía (Juglar, Kitchin, Kondratieff, Kuznets y Schumpeter, entre otros).¹⁷ La respuesta no pudo ser menos creativa, con los trabajos de Hamilton, Simiand, Meuvret, Labrousse y Vilar.¹⁸ Con ellos, la historia adoptó el arsenal técnico de las series temporales, planteó sus problemas e identificó la peculiaridad de la coyuntura y el ciclo económico en el pasado.¹⁹

Más tarde, en la inmediata posguerra, la *revolución keynesiana* y la rehabilitación de la economía política clásica (la *síntesis neoclásica*) señalaron a los economistas, particularmente norteamericanos, otro derrotero en la historia: la historia económica como economía aplicada al pasado. Desprendieron de la moderna teoría económica problemas, temas e instrumentos de análisis siendo su principal innovación el examen deliberado del pasado bajo la prueba de *hipótesis contrafactuales*; esto es, someter a verificación empírica los juicios valorativos, relacionales, de los historiadores para pasar a mostrar su inconsistencia.²⁰ La réplica del historiador, en cierto modo tímida, centró sus reservas en un plano metodológico: señaló el anacronismo y la impertinencia del sofisticado instrumento analítico, aunque no dejó de apreciar la idea de lo contrafactual como *test* histórico. A pesar de ello, dejó sólo en los economistas su ejercicio: los cliómetras no lograron infiltrar a los historiadores y prácticamente optaron por crear su disciplina

¹⁷ J. A. Estey, *Tratado sobre los ciclos económicos*, México, 1974, pp. 13-33.

¹⁸ Véase la revisión de Vilar, 1983 (1974), *op. cit., supra*, y el formidable trabajo de Ernest Labrousse, *Fluctuaciones económicas e historia social*, Madrid, 1962.

¹⁹ "En general, sostiene Chaunu, la duración de la fluctuación se acrecienta a medida que nos remontamos en el tiempo. El alargamiento es, además, proporcionalmente mucho más grande en los elementos largos y, en verdad, los más hipotéticos en las economías modernas de la coyuntura (fase e inter ciclo) que en los elementos cortos, fluctuaciones primarias y fluctuaciones cíclicas. El rasgo mayor de esta dinámica antigua puede resumirse en dos palabras: alargamiento y acentuación de la fluctuación." Chaunu, 1987 (1966), *op. cit.*, p. 26.

²⁰ "The union between measurement and theory—sostenía Fogel, al presentar los primeros resultados colectivos de la empresa cliométrica—is most clearly evident..." Robert Fogel, "The New Economic History: its findings and methods" (1966), en R. Fogel y Stanley Engerman, *The Reinterpretation of American Economic History*, Harper & Row, Nueva York, 1971, p. 8.

aparte, la cliometría económica, que sin embargo se ha extendido exitosamente.²¹

De vuelta en Francia, hacia los años sesenta, el propósito de generar una interpretación empírica del crecimiento económico moderno condujo a la nueva aplicación retrospectiva del análisis matricial del producto nacional, a la medición sistemática del producto y la distribución del ingreso nacional: la llamada *historia cuantitativa*²² por sus promotores (Marczewski y Toutain) y *econometría retrospectiva* por sus detractores (Vilar y Chaunu).

La contestación de los historiadores, de nueva cuenta, tuvo una expresión creativa: la medición serial, no sólo económica, sino también demográfica y social. Por consiguiente, la construcción de modelos empíricos sobre el pasado no sólo debería incluir *pulsaciones económicas*, sino también su *respiración social y sus mutaciones demográficas*: la historia serial debía ser útil y a la vez integradora.²³

Sin embargo, en estas propuestas historiográficas, pendulares en su diálogo, hay claves importantes que explican su falta de correspondencia. Primero, el lenguaje —las matemáticas— y su sintaxis —la cuantificación— no se corresponden: hay una gran diferencia entre *medición y cuantificación*, entre registrar y elaborar conceptualmente el *dato*, entre tomar el pulso y caracterizar la estructura económica o social en su movimiento.²⁴ No tiene el mismo significado trazar el

²¹ "Yo no creo, hablando francamente —dice Romano—, que la importancia de la New Economic History resida en el uso de las calculadoras y ni siquiera tanto en los resultados por ella obtenidos (y que son, no obstante, muy interesantes). Pienso, sobre todo, que la gran contribución de esa escuela consiste en el hecho de que ha introducido un elemento absolutamente nuevo: la 'alternativa' ¿Cuál habría sido el curso de los acontecimientos si en lugar de adoptar una determinada solución la clase dirigente se hubiera decidido por otra manteniendo constante el sistema general político-administrativo-económico-social? La 'novedad', en este sentido y sólo en éste, de la New Economic History me parece verdaderamente fundamental." Ruggiero Romano, "La Historia hoy", *Memoria de la reunión UNESCO-FLACSO*, México, 1980, p. 19. Para una ampliación del tema véase, del autor, "Conveniencia y peligros de aplicar los métodos de la 'Nueva Historia Económica'", en Enrique Florescano, *La historia económica en América Latina*, México, 1972, pp. 237-252.

²² Jean Marczewski, *Comptabilité nationale*, París, 1967, particularmente en "L'extension de l'espace comptable", la sección segunda del capítulo II: L'apport à la science et à l'histoire, pp. 557-561.

²³ Véase de Chaunu "¿Se debe preferir una forma de historia?" (1974), *op. cit.*, 1987, pp. 163-178.

²⁴ "La cuantificación, como asignación de números y operaciones con números, está en el fondo de la medición, por lo cual la decisión de la medición se encuentra sujeta a las mismas consideraciones que la cuantificación, con el añadido de que la decisión del tipo de medición no depende fundamentalmente del concepto de medir, sino del nivel de abstracción." Enrique de la Garza, "Medición, cuantificación y reconstrucción de la realidad", *Revista Mexicana de Sociología*, xlix:01, enero-marzo 1987, México, p. 291.

curso coyuntural de variables que formalizarlas en un modelo de relaciones recíprocas cuantificables.

Segundo, la reconstrucción empírica del pasado entre historiadores y economistas refleja dos actitudes epistemológicas, diferenciadas, ya que mientras los primeros enfatizan la *calidad histórica* del dato,²⁵ los segundos procuran la *coherencia* de los registros con el *modelo* a ensayar.²⁶ En ambos casos, el dato histórico es construido más allá de los acontecimientos —los reemplaza— en favor de una historia-problema que *traduce* el tiempo del historiador a la dinámica coyuntural²⁷ o, en su defecto, lo lleva al sistema de interdependencias planteado en el modelo explicativo,²⁸ lo que incluye el recurso de la *hipótesis contrafactual*.²⁹

²⁵ "Tuvimos que probar que éramos historiadores —reflexiona Chaunu sobre su trabajo—, que el peso de cada término de la serie era calculado con la balanza precisa de la historia ..., que una serie de precios era una cadena de testimonios, que el valor monetario de un borrego o el cargamento de un galeón que navegaba de Sevilla hacia la tierra firme a través del Atlántico, era un testimonio que se criticaba como cualquier relato de la batalla de Waterloo, con una minuciosidad que habíamos heredado de los maestros de todos nosotros, los benedictinos de San Mauro. Y luego, de pronto, cesaron las resistencias; aprobado el alegato —de la historia serial—, la causa pareció defendida, y bien defendida." Chaunu, *op. cit.*, p. 8.

²⁶ "La ventaja de los métodos cuantitativos se reduce —sostenía Marczewski—, en suma, al hecho de que desplazan el momento en que interviene la selección del observador; en lugar de hacerla actuar durante la observación de la realidad a describir, la selección se manifiesta esencialmente al construir el sistema de referencias que servirá para la enumeración de los hechos, convertidos de esta manera en conceptualmente homogéneos." J. Marczewski, *op. cit.*, 1974, p. 16.

²⁷ "El análisis coyuntural —escribió Braudel—, aun en el caso de realizarlo a diferentes niveles, no puede nunca proporcionarnos una verdad redonda e indiscutible. Pero con todo, sigue siendo uno de los medios necesarios de toda explicación histórica, y, como tal, útil formulación del problema." *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, tomo 2, pp. 329-330, México, 1981. Véase también de Pierre Chaunu, "Dinámica coyuntural e historia serial" (1960), en *Historia cuantitativa, historia serial*, pp. 15-27.

²⁸ "... la construcción de un sistema de referencias puede hacerse independientemente de toda preocupación con respecto a un relato histórico dado —sostiene Marczewski—. Incluso puede realizarse siguiendo la forma de un esquema general, aplicable a todas las realidades de un mismo tipo. Las descripciones cuantitativas que resulten serán —...— enteramente objetivas y comparables entre sí, dentro del enfoque del sistema de referencias adoptado", Marczewski, *op. cit.*, 1974, p. 16.

²⁹ "Prácticamente, cualquier afirmación histórica condicional que trate de sopesar la importancia relativa de factores causales contiene un mecanismo contrafactual implícito. Pero, en cuanto mecanismo heurístico, el contrafactual sólo se puede utilizar de manera convincente cuando es posible concretar una alternativa plausible y elaborar y medir sus conexiones con el resto de la economía; es decir, los mecanismos contrafactuales parecen útiles cuando se puede utilizar la teoría económica para predecir resultados bajo condiciones alternativas. Sólo entonces está al alcance de los historiadores aislar y cuantificar la contribución de una variable determinada." O'Brien, *op. cit.*, 1984, pp. 384-385.

Finalmente, el impacto de largo alcance de la cuantificación en la historia económica tiene que ver con las preguntas que se hace el historiador o el economista, intrigados por el pasado y con la pertinencia y actualidad de los instrumentos cuantitativos que adoptan para explorarlas en el pasado.³⁰ Entre otras, pueden señalarse, para los econometristas, la evaluación macroeconómica del crecimiento de larga duración y su inflexión industrial;³¹ para los cliómetras, los agentes dinámicos en la evolución económica del pasado, como la oferta de factores económicos en el crecimiento, los transportes en los costes de transacción, la eficiencia económica de empresas premodernas y la función de las instituciones en el cambio económico;³² para la tradición de *Annales*, la evolución coyuntural de los elementos económicos y sociodemográficos de los *sistemas de civilización*:³³ las coyunturas demográficas, de los intercambios y la producción, pero también de la cultura y las ideas.³⁴

La pregunta que nos sugiere este examen es, entonces, ¿siguen siendo relevantes los propósitos de aquella *república* de científicos sociales que, compartiendo un instrumento analítico, marcaron tantas diferencias entre su oficio y su objeto de estudio? Para la historia, el campo de investigación a la vez que se multiplica se pulve-

³⁰ "... cuando el historiador, el verdadero, se vuelve al pasado con algún buen formulario de ciencia social en su equipaje, corre menos el peligro de ser víctima de su instrumento." Chaunu, *op. cit.*, 1987 (1960), p. 18.

³¹ "... por primera vez según nuestro conocimiento —señalaba Marczewski—, los economistas y los historiadores de numerosos países trabajaron juntos en la verificación de una hipótesis histórica (el *take off* industrial, A.I.) utilizando los datos de la historia cuantitativa. Al hacerlo, los economistas debieron admitir que no puede encararse un estudio de crecimiento sin recurrir a los datos históricos o generalizables y no cuantificables; los historiadores, por su parte, reconocieron la utilidad de los instrumentos del análisis cuantitativo fundados sobre la interdependencia de los fenómenos económicos." Marczewski, *op. cit.*, 1973 (1961), pp. 62-63.

³² Véase este abanico de problemas en Robert Fogel y Stanley Engerman (coords.), *The Reinterpretation of American Economic History*, Nueva York, 1971. También la antología publicada en español por Peter Temin, *La nueva historia económica. Lecturas seleccionadas*, Madrid, 1984.

³³ El concepto y la propuesta fue hecha por Braudel, hacia mediados de los sesenta. Véase Fernand Braudel, *Las civilizaciones actuales. Estudio de historia económica y social*, Madrid, 1983, pp. 12-42.

³⁴ La propuesta de fondo es de Braudel en su célebre alegato sobre la *larga duración* (1958), pero su operador más entusiasta fue Chaunu: "... lo que propongo llamar la historia serial de los sistemas de civilización utiliza la informática y busca la unión interdisciplinaria con la etnoantropología, la psicología de las profundidades, la semántica de todas las lingüísticas, las formas no filosóficas de la sociología, entiéndase las sociologías no marxistas, las que se vinculan con la cuantificación y con el análisis de los comportamientos.", *op. cit.*, 1987, pp. 176-177.

riza en una convergencia simbólica hacia al sujeto (de la *psicohistoria* al *imaginario social*),³⁵ mientras que para la economía el pasado es un horizonte de rehabilitación teórica y reflexión sobre el comportamiento económico del sujeto.³⁶ En conjunto, el instrumento ha sido domeñado y las preocupaciones del presente han promovido una mejor utilización de la herramienta cuantitativa, a ello contribuyen desde luego la popularización de la computadora y los paquetes estadísticos integrados³⁷ y sobre todo al colapso del culto al número.

LA CUANTIFICACIÓN EN LA HISTORIOGRAFÍA MEXICANISTA:
UN NOTABLE DESARROLLO SIN ENTORNO TEÓRICO PROPIO

La cuantificación sistemática en la historiografía mexicanista llegó, desde los años setenta, sin debate, sin programa y sin duelos teóricos que resultaran astringentes para su desarrollo. Empero, y pese a las tempranas iniciativas, personales e institucionales de Enrique Florescano,³⁸ el factor decisivo de su aclimatación fue el reto planteado en la explotación de grandes masas documentales, particularmente seriales, más que como resultado de una maduración historiográfica. Pero ¿cómo, cuándo y en qué dirección marcharon los estudios cuantitativos en la historiografía mexicanista?, ¿cuáles fueron sus preocupaciones temáticas y adscripciones metodológicas?, ¿qué futuro es previsible?

Si pensamos, a través de testimonios cuantitativos, en una arqueología del conocimiento histórico quizá se deba retroceder hasta los *padrones de tributarios* y de manera más estructurada a las *Relaciones*

³⁵ Véase G. Himmelfarb, *The New History and the Old. Critical Essays and Reappraisals*, Harvard, 1987, pp. 33-46.

³⁶ "Economic history is about the performance of economies through time —expresó Douglas North al recibir el Premio Nobel en Economía, 1993—. The objective of research in the field is not only to shed new light on the economic past, but also to contribute to economic theory by providing an analytical framework that will enable us to understand economic change...". *The American Economic Review*, vol. 84, núm 3, p. 359.

³⁷ Resulta interesante leerlo en el útil manual de Shorter, *The Historien and the Computer*, Prentice Hall, 1971.

³⁸ *Perspectivas de la historia económica cuantitativa en América Latina*, Comisión de Historia Económica-CLACSO, México, 1970.

geográficas de 1580,³⁹ o bien a las estadísticas del periodo colonial borbónico —principalmente demográficas y fiscales— o del siglo pasado. Esto es, hay que ir a las fuentes de la moderna estadística nacional.⁴⁰ Sin embargo, estas fuentes, no son antecedentes de la historiografía cuantitativa en México, sino parcialmente su objeto y referencia. Precisamente fue la necesidad de superar el carácter limitado e impreciso de dicha estadística lo que dio un impulso inicial a la cuantificación histórica.

Pero, como se advirtió anteriormente, la cuantificación histórica en México tuvo su cauce natural, fundamentalmente, a partir de los esfuerzos de historiadores, y en menor medida de economistas. A juzgar por sus productos, el análisis serial ha sido el más favorecido y la época colonial la más atendida. Esto tiene, en mi opinión, una doble explicación: primero, porque la historia económica en México ha sido hecha fundamentalmente por historiadores en relación con sus fuentes, temas y problemas; segundo, porque el manejo de instrumentos cuantitativos (estadísticos básicamente) y conceptuales (una teoría económica intuitiva) ha sido limitado. Sólo recientemente, esto es en la última década, ha cambiado en un sentido más plural y sofisticado.⁴¹

Si traducimos nuestra caracterización anterior sobre las corrientes historiográficas que emplean explícitamente la cuantificación, como instrumento y concepto, advertiríamos que los campos privilegiados y ensayados por la historia serial en México son los precios,⁴² la produc-

³⁹ Véase Alejandra Moreno Toscano, "Técnicas de encuesta en el siglo XVI: las relaciones geográficas de 1580", en J. Martínez Ríos (comp.), *La investigación social de campo en México*, México, 1976.

⁴⁰ Véase Sergio de la Peña, "Visión global de los orígenes de la estadística. Guía de forasteros y nativos a la historia de la estadística económica nacional", en De la Peña y Wilkie, *La estadística económica en México. Los orígenes*, México, 1994.

⁴¹ Véase los balances historiográficos de John Coatsworth ("La historiografía económica en México", *Revista de Historia Económica*, iv:02, Madrid, 1988); Carlos Marichal ("La historiografía económica reciente sobre el México borbónico: los estudios del comercio y las finanzas virreinales, 1760-1820", en *Boletín del Instituto Ravignani*, núm. 2, Buenos Aires, 1990), Manuel Miño ("Estructura económica y crecimiento: la historiografía económica colonial mexicana", *Historia Mexicana*, xlvii: 02, 1992), y Pedro Pérez Herrero ("Los beneficiarios del reformismo borbónico: Metrópoli versus élites novohispanas", *Historia Mexicana*, xli:02, México, 1991).

⁴² El trabajo pionero es, sin duda, el de Enrique Florescano, *Precios del maíz y crisis agrícolas en México 1708-1810*, México, 1986 (1969), pero son notables los de Virginia García, *Los precios del trigo en la historia colonial de México*, México, 1988, y de ambos autores, el libro *Historia de los precios de los alimentos y manufacturas novohispanos*, de la reunión de COMECO en Tabasco, CIESAS, 1995.

ción agropecuaria,⁴³ minera y monetaria,⁴⁴ los intercambios externos⁴⁵ e internos,⁴⁶ la demografía⁴⁷ y más recientemente la cultura y las llamadas *mentalidades*.⁴⁸

Por su parte, la llamada *econometría retrospectiva* que ha pasado inadvertida lo mismo entre historiadores, y economistas tiene un lugar secundario respecto a otras mediciones: el problema del crecimiento económico, para los economistas, es de este siglo.⁴⁹ No obstante, la medición del producto nacional bruto, su nivel y estructura, ha cobrado un reciente interés entre historiadores económicos como recurso para estimar la evolución económica de largo plazo, pero aún carecemos de una contabilidad nacional regresiva para el siglo pasado.⁵⁰

⁴³ Los trabajos que mejor expresan esta tendencia son los de Aristides Medina Rubio (*La Iglesia y la producción agrícola en Puebla, 1540-1795*, México, 1983); Claude Morin (*Michoacán en el siglo XVIII*, México, 1974); Rodolfo Pastor *et al.* (*Fluctuaciones económicas en Oaxaca durante el siglo XVIII*, México, 1979); los trabajos pioneros de S. Cooky, W. Borah (recientemente compilados en *El pasado de México: aspectos sociodemográficos*, México, 1989); Ramón Serrera (*Guadalajara ganadera. Estudio regional novogótico*, Sevilla, 1973), y Eric Van Young (*Hacienda and Market in Eighteenth-century México. The Rural Economy of Guadalajara, California, 1981* y su reciente antología *El ocaso del orden colonial*, México, 1992).

⁴⁴ Es de mencionar, particularmente entre los trabajos de Richard Garner, "Silver Production and Entrepreneurial Structure in 18 Thcentury México", Bonn, 1980.

⁴⁵ Los trabajos de Brian Hamnett (*Política y comercio en el sur de México*, México, 1979) e Inés Herrera Canales (*Historia del comercio exterior en México*, México, 1984), si bien no estrictamente seriales reconstruyen y aprovechan este análisis.

⁴⁶ Son de particular importancia, por su trabajo pionero y conclusiones, los trabajos de Juan Carlos Garavaglia y Juan Carlos Grosso del que citaremos "Le regioni della Nuova España nell' epoca borbónica: un'analisi quantitativa (1778-1809)", en *Rivista storica italiana*, xcix:03, Turín, 1987.

⁴⁷ En particular el trabajo de Cecilia Rabell, *La población novohispana a la luz de los registros parroquiales (avances y perspectivas de investigación)*, México, 1990.

⁴⁸ Véanse los recientes balances de Enrique Florescano (*El nuevo pasado mexicano*, México, 1993) y Solange Alberro ("La historia de las mentalidades: trayectoria y perspectivas", *Historia Mexicana*, xlii:02, México, 1992).

⁴⁹ Un precursor, sin discutir con los historiadores, es el trabajo de Leopoldo Solís, *La realidad económica mexicana: retrovisión y perspectivas*, México, 1970; pero ha sido, sin duda, Enrique Cárdenas quien más ha alentado en esta dirección su trabajo de análisis histórico, véase su libro *La industrialización mexicana durante la Gran Depresión*, El Colegio de México, 1987.

⁵⁰ Quien más abiertamente ha seguido esa dirección es John Coatsworth (*Los orígenes del atraso*, México, 1990, particularmente sus trabajos sobre la macroeconomía mexicana) y más recientemente Richard y Linda Salvucci ("La productividad de la economía mexicana, 1750-1850" en *HISL.A.*, Lima, 1980 y "Las consecuencias económicas de la independencia en México", en L. Prados y S. Amaral, *Las consecuencias económicas de la independencia americana*, Madrid, 1993). Por su parte, Enrique Cárdenas ha sido el más consistente interlocutor mexicano en esta dirección: véase "La depresión mexicana en el siglo XIX", en *Revista Latinoamericana de Historia Económica y Social*, vol. III, 1984, pp. 3-22; "Una interpretación macroeconómica del siglo XIX en México", en *El Trimestre Económico*, vol. I.XII (02), núm. 246, 1995, pp. 245-279.

Todavía más, la *cliometría* tan cercana en apariencia a los economistas, ha sido soslayada en la historiografía económica hasta recientes fechas, pero de nuevo ha sido mayoritariamente ensayada por historiadores y, no por azar, norteamericanos.⁵¹ La preferencia por el estudio del crecimiento económico preindustrial —a nivel macroeconómico y sectorial—, el influjo de los transportes en él,⁵² el derrotero de la industrialización,⁵³ los precios y la inflación,⁵⁴ así como el sistema financiero⁵⁵ y la inversión externa⁵⁶ muestran la transferencia de temáticas e instrumentos analíticos de la teoría económica, aunque también por historiadores de formación básica en economía.

La preferencia por una historia ideográfica y conceptual, vale decir no cuantitativa, tiene otras explicaciones adicionales, a saber: la ausencia de instituciones que localicen y coordinen sus esfuerzos, la debilidad curricular de la formación instrumental y económica de los historiadores, así como el desafecto de los economistas por el trabajo empírico primario —la reconstrucción de series desde el archivo— asociado al carácter subordinado de la cuantificación en el discurso historiográfico, tanto por la carencia de medios de difusión especializada, a diferencia de Norteamérica y España, que propicien la comunicación entre historiadores y economistas, son algunas circunstancias que obran en su contra.

A decir verdad, la diferencia conceptual entre *contar* y *cuantificar* ha gravitado notablemente en la historiografía mexicanista: pocos trabajos cuantitativos hacen explícito un modelo complejo y, en con-

⁵¹ Quien ha traducido, sistemáticamente, los temas emblemáticos de la cliometría ha sido John Coatsworth (*Los orígenes del atraso, op. cit.*) que si bien ha despertado polémicas ha sido por el contenido de su trabajo, no por el método y su referente teórico.

⁵² El trabajo de Coatsworth sobre *El impacto de los ferrocarriles en el Porfiriato*, México, 1983, es fundamental.

⁵³ Véanse las recientes interpretaciones de S. Haber sobre la industrialización mexicana en *Revista de Historia Económica*, Madrid, 1990.

⁵⁴ En particular el trabajo de Enrique Cárdenas y Carlos Manns, "Inflación y estabilización monetaria en México durante la Revolución", en *Lecturas del Trimestre Económico* 64 (2), México, 1992.

⁵⁵ Véanse los trabajos pioneros coordinados por Carlos Marichal y Leonor Ludlow, *Banca y poder en México (1800-1925)*, México, 1986 y recientemente el trabajo de Luis Téllez, "Préstamos externos, primas de riesgo y hechos políticos: La experiencia mexicana en el siglo XIX", en *Lecturas del Trimestre Económico* 64 (2), México, 1992.

⁵⁶ Véase el trabajo de Marichal, *Historia de la deuda externa de América Latina*, Madrid, 1988, y de Jaime Zabłudowsky, "La depreciación de la plata y las exportaciones", en *Lecturas del Trimestre Económico* 64 (2).

secuencia, excepcionalmente pretenden mostrar *hipótesis contrafactuales* para su debate. Más aún, este debate está por hacerse y de ello podría resultar quizá un programa concertado de investigación. Con ello, podrían borrarse las fronteras —o por lo menos hacerlas más móviles— entre historiadores y economistas, en favor de una historia económica nueva.

PERSPECTIVAS DE INVESTIGACIÓN

Éste, al parecer, no es tiempo de debates en la historiografía sino de búsqueda temática en campos disciplinarios cada vez más laxos: el ocaso de certidumbres epistemológicas —y señaladamente ideológicas— han relajado ostensiblemente las viejas querencias teóricas. Por tanto, parece ser el momento propicio para integrar enfoques, violentar osificadas jerarquías disciplinarias y crear objetos nuevos de investigación, sin más compromiso que la historia.

Si nos deshacemos de la *moda* como criterio de validación sobre lo relevante en la investigación histórica, es probable que hasta el rechazo a cuantificar deje de ser significativo dando paso a un ejercicio creativo entre las *matemáticas sociales*, como afirmaba Braudel, y la historia. En cualquier caso, la originalidad de la historiografía mexicanista deberá estar al margen de sus adscripciones teóricas, aún implícitas, y más en razón directa de su capacidad para integrar enfoques y métodos en temas relevantes.

A manera de ejemplo, en la historia económica reciente se han abierto nuevos campos temáticos hasta hace poco relegados: el estudio de las finanzas públicas y privadas,⁵⁷ los circuitos mercantiles y el crecimiento económico en México,⁵⁸ la banca, el crédito y el mercado financiero.⁵⁹ En gran medida, la recuperación temática sigue

⁵⁷ Los trabajos de Marcello Carmagnani, en particular, han abierto una nueva línea historiográfica en el estudio de las finanzas públicas, con un consistente trabajo de análisis cuantitativo, v. gr. "Finanzas y Estado en México, 1820-1880", *Ibero-Amerikanisches Archiv*, núm. 3-4, 1983; "El liberalismo, los impuestos internos y el Estado federal mexicano, 1857-1911", *Historia Mexicana*, vol. (03), 1989; *Estado y mercado. La economía pública del liberalismo mexicano, 1850-1911*, FCE, México, 1994.

⁵⁸ J. C. Grosso, J. Silva y C. Yuste (comp.), *Circuitos mercantiles y mercados en Latinoamérica, siglos XVIII-XX*. Instituto Mora/UNAM, México, 1995.

⁵⁹ Véase la heterogeneidad de trabajos en L. Ludlow y J. Silva (comps.), *Los negocios y las ganancias de la Colonia al México moderno*. Instituto Mora/UNAM, México, 1993.

obedeciendo al descubrimiento de nuevas fuentes, públicas y privadas, que alientan la exploración de esferas de la vida económica descuidada por la historiografía anterior.⁶⁰

En cualquier caso, una eventual discusión teórica depende también de nuevos testimonios que obliguen a (re)discutir procedimientos, conceptos e interpretaciones para las cuales la cuantificación es una vereda que valdría la pena transitar de nuevo, con una orientación más definida y acaso explícitamente teórica.

⁶⁰ De nuevo, por iniciativa de historiadores, podemos saber de potenciales temas a partir de noticias sobre las fuentes y su tratamiento, ejemplo de ello son el *Boletín de Fuentes para la Historia Económica*, de El Colegio de México, 1990-1992, el *Boletín de Fuentes América Latina en la Historia Económica*, del Instituto Mora, 1993-1994, y la revista *Siglo XIX. Cuadernos de Historia*, de la Universidad de Nuevo León y el Instituto Mora, 1990-1995.